



**ROSIANA**

Cortijos entre Volcanes

**RUTA ETNOGRÁFICA**



## Descripción de la Ruta Etnográfica

**El recorrido** a pie se inicia en la intersección de la carretera GC-130, del cruce de Los Llanos a Cazadores, con el denominado "Camino de los Volcanes de Rosiana", en la localidad del Lomo de la Palma. Un rústico cartel con el texto de **"Campo de Volcanes de Rosiana"** grabado sobre un letrero de madera así lo advierte. En este primer



Campo de Volcanes de Rosiana

tramo, y a lo largo unos 230 metros, aproximadamente, **el camino se encuentra asfaltado**, y discurre entre huertas que componen una de las más genuinas estampas agrícolas de la ruta. Una vez pasa a convertirse en **pista de tierra**, el paisaje se vuelve más abrupto. Desaparece la agricultura, y lomos, barrancos y hoyas se ven cubiertas de un matorral en el que la tabaiba amarga, la vinagrera y el incienso morisco se erigen en protagonistas. Ante la vista se muestran los restos de las coladas de lava que, emitidas por el volcán de la Santidad y, en menor medida, por el de Santa Rita, cubrieron el paraje denominado "La Maceta", la porción superior del Lomo de las Piedras, y se encauzaron por los valles por los que discurren el Barranco de Madrid y los barranquillos de Las Juradillas y del Troncón. Las erupciones que dieron origen a este paisaje abrasado se encuadran en el último periodo volcánico de la isla. En consecuencia, y a pesar de que tras la conquista de Gran Canaria, una extensa porción de estos terrenos fueron destinados a la agricultura, para lo que se despedregaron o se cubrieron de suelo fértil, muchas de sus manifestaciones aún se muestran frescas, y pueden ser observadas sin dificultad. No obstante, y en poco más de 20 años, el principal hito paisajístico de estas tierras, el volcán que constituía la **Montaña de la Santidad**, cuya cima se elevaba hasta alcanzar 706 metros sobre el nivel del mar, y alrededor del centenar sobre el espacio que lo circundaba, acabó por desaparecer como resultado de las extracciones del picón y las escorias que lo conformaban.





## Panorámica 3D del recorrido de la Ruta Etnográfica

A photograph of a small, dome-shaped structure, possibly a traditional oven or storage building, constructed from light-colored, rough-hewn stone or plaster. The structure features a prominent, arched blue door with a metal handle and latch. It is situated in a dry, rocky landscape with a low wall of dark, stacked stones to the right. In the background, a larger stone building is visible under a sky with scattered white clouds. A small, spiky plant is in the foreground on the left.

## Choza o abrigo de pastores en Cañada de la Palma



Tras recorrer unos 220 metros de la pista de tierra, sale al paso un cruce a mano derecha, que se interna en la Cañada de La Palma y conduce a una choza, a la que se accede después de avanzar alrededor de 70 metros desde la encrucijada de caminos. Es este un tipo de edificación singular, por infrecuente, en la isla; sin embargo, en el entorno de Rosiana se ha consignado la presencia de, al menos, cinco, que servían de vivienda temporal de pastores de vacas, que cada año comenzaban a llegar a Rosiana *"desde el mes de abril"*, con el propósito de alimentarlas con lo que crecía en las sementeras, como recuerdan los hermanos José y Juan Ortega Martel, de 94 y 90 años, cuyas vidas han transcurrido en estas tierras. Levantada con escorias volcánicas, de planta circular, alzado troncocónico y cubierta a modo de cúpula en todos los casos, a la choza emplazada aquí, en la Cañada de La Palma, se le añadió con posterioridad argamasa, un revoque de cal y una puerta metálica, tal y como se observa. No solo su aspecto fue transformado, también su funcionalidad. La estructura pasó de acoger pastores a hacer las veces de cuarto de aperos. Junto a la choza se levanta un majano, formado por la acumulación de escorias volcánicas procedentes del despedregado de la colada de lava, con objeto de obtener suelo que sirviera de soporte a la agricultura.



Eugenio López y los hermanos José y Juan Ortega Martel

Tras volver sobre nuestros pasos y retomar el camino, se inicia un prolongado llaneo hasta alcanzar el fondo de la amplia Cañada de Las Piedras, revelador topónimo que delata la abundancia de estructuras elaboradas con fragmentos de las lavas emitidas por los volcanes de la Santidad y Santa Rita. Es este el caso del rústico muro que aquí flanquea la margen derecha del camino, que sostiene las tierras agrícolas ganadas al volcán, y que a veces se ensancha hasta configurar **majanos** que acumulan las piedras retiradas para tal fin. La inmensa mayoría de las parcelas agrícolas así obtenidas fueron abandonadas desde los últimos años de la

década de los sesenta del pasado siglo, a causa de la profunda crisis que experimentó la agricultura de medianías en la isla; un proceso vinculado con el desarrollo turístico del Sur y de la capital insular que contribuyó a su expansión y que absorbía un ingente volumen de empleo asalariado. Tras el abandono de las tierras de labor, lo que antaño eran campos de cereales han pasado a convertirse en pastizales en los que tabaibas amargas, inciensos moriscos, vinagreras y verodes han ido progresivamente colonizando el suelo.



Majano a borde de camino

Tras recorrer alrededor de 950 metros desde el inicio de la ruta, un nuevo cruce, a mano derecha, sale al encuentro del caminante. El sendero que de aquí parte se interna en la colada de lava, que aquí recibe el nombre de Lomo de Las Piedras, y permite alcanzar algunos de los bloques erráticos más espectaculares que desplazó la lava incandescente, y tres de los bienes inmuebles inventariados: un corral de piedra seca adosado a la base de uno de los bloques, un refugio de pastores que aprovecha una oquedad en lo alto de otra de las grandes rocas transportadas por la lava, desde donde resultaba más fácil otear el territorio en el que apacentaba el ganado, y una alineación de cinco majanos, producto del despedregado del



Refugio de pastores

terreno con el propósito de obtener suelo fértil. Son estas tierras de pastoreo secular, donde la dificultad de las tareas agrícolas es elevada, y en las que la cualidad rugosa de las lavas recientes ha favorecido la retención de la humedad ambiental y la presencia de pastos. Una vez recorridos 1,3 kilómetros desde el comienzo de la ruta, en el Paso de La Palma, es preciso emprender la vuelta

hasta alcanzar la pista de tierra que dejamos atrás, no sin antes contemplar los bloques erráticos que, elevados sobre el terreno, salpican los restos de la colada de lava, y algunos acebuches de notables dimensiones que, antes de la interferencia humana, conformaban frondosos bosques que cubrían estos parajes.





### Tierras agrícolas del Lomo de las Piedras

Tras alcanzar de nuevo la pista de tierra y recorrer tan solo un centenar de metros, surge un nuevo cruce, en esta ocasión a mano izquierda del sentido de la ruta. El sendero que de aquí parte conduce a las tierras agrícolas del Lomo de las Piedras, abandonadas en su mayor parte,



Choza en el Lomo de las Piedras

salvo algunas parcelas que albergan pequeños huertos y frutales. El paisaje cambia en estos parajes. Apenas quedan aquí testimonios de las erupciones de la Santidad y Santa Rita, salvo alguna lengua de lava que se insinúa y algún bloque errático aislado. A diferencia del relieve creado durante el último periodo volcánico de la isla, más áspero, el sustrato aquí, aunque también volcánico, fue generado durante el Pleistoceno medio, hace unos 100.000 años. Los procesos erosivos han acabado por suavizar las formas, como revelan los

sinuosos lomos y cañadas que descienden hacia la costa, que fueron cultivados de cereal en amplios

bancales sostenidos con muros de piedra seca, y que hoy lucen yermos, ocupados por un pastizal agostado en verano y refulgente de verde tras las lluvias del otoño y el invierno.

El camino que parte del desvío conduce a dos nuevas chozas, que han sido inventariadas. En ambos casos, las edificaciones responden a la tipología ya descrita: estructuras de planta circular, alzado troncocónico y cubierta cupuliforme, levantadas con piedra recogida en el mismo entorno en las que fueron construidas. A una de las dos se le añadió un revoque de arena y cal, que la impermeabilizaba. La otra, la más cercana al camino principal que se describe en estas líneas, muestra un aspecto más austero, con la piedra vista, sin más aditamentos, aunque, como circunstancia peculiar, se encuentra embutida en un gran majano, formado por el amontonamiento de rocas procedentes del despedregado de estas tierras, con objeto de obtener suelo que sirviera de soporte a la agricultura. El majano hace también las veces de bancale que retiene el suelo fértil ante la erosión de las aguas de escorrentía. En las

inmediaciones de la choza, las piedras sirvieron para levantar un corral en la actualidad abandonado. Este tipo de edificaciones son también características del entorno de Rosiana.



7

Antiguos campos de cereal abandonados

El paisaje es el característico de los antiguos campos de cereal, abandonados hace medio siglo, que tapizaban lomos y tableros de medianías y cumbres del este de la isla, desde Telde hasta San Bartolomé de Tirajana, fundamentalmente. Lo dibujan las parcelas encadenadas, separadas entre sí con muretes de piedra seca que impedían la pérdida de suelo fértil a causa de la arroyada provocada por la torrencialidad de las lluvias.

Del pasado agrario de estos enclaves testimonian también la presencia de un **aljibe** rematado por una estructura de curiosa tipología, que la asemejan a las chozas descritas; de algunos **majanos**, más abundantes en los parajes en los que se internaron lenguas de lava procedentes de la erupción de la Santidad, y de un alpendre con aspecto de haber sido construido o remozado en la segunda mitad del pasado siglo, con muros levantados con piedras, arena y cal, siguiendo la técnica del cajón hincado. A las paredes así obtenidas se les aplicó posteriormente un revoque de arena y cal.



Alpendre entre el Lomo de las Piedras y la Cañada del Cristo

Tras retomar la ruta principal, y después de rebasar un **huerto vallado**, del que cuelgan restos de lo que fue un invernadero; recorridos unos 220 metros desde la anterior encrucijada, el viandante alcanza un nuevo cruce con un pequeño sendero que se interna, por la Cañada del Cristo, sobre una lengua de lava procedente de la erupción de la Santidad. La angosta vía, apenas insinuada, conduce a un alpendre, de muy rústico aspecto, que se encuentra adosado a uno de los numerosos bloques erráticos que salpican la colada de lava. El **alpendre** fue levantado mediante el apilamiento de escorias volcánicas, sin argamasa, y, junto a las grandes rocas volcánicas que lo flanquean, compone una imagen singular. La edificación, abandonada



desde hace algunas décadas, conforma un habitáculo de planta casi cuadrangular, cuya cubierta a dos aguas, rematada con tejas francesas, se desplomó. Fue construido en 1956 por el cantero Juan Ignacio López Martel, que fundó con su vivienda el barrio de Cuatro Puertas, como recuerda su hijo, Eugenio López. El encargo lo recibió de Chanito Martín, conocido como "*Chano, el de los Montes*", que guardaba en el alpendre "*dos vacas, dos becerros y algunas cabrillas*". Su vivienda, actualmente en ruinas, se levanta aún en las inmediaciones del alpendre.



Alpendre en Cañada del Cristo

Después de retomar el camino principal y haber recorrido tan solo medio centenar de metros, aún en la Cañada del Cristo, un nuevo sendero, que sale al encuentro a la izquierda de la ruta del "Campo de Volcanes de Rosiana", conduce a un **corral** emplazado en la lengua de lava a la que se ha aludido con anterioridad. La edificación, que se ubica a solo una decena de metros del camino grande, tiene una disposición similar al alpendre antes mencionado. Fue levantado con muros de piedra seca procedente de las lavas y escorias que emitió el volcán, y se apoya en dos de los numerosos bloques, que salpican el paraje. La estructura, abandonada en la actualidad, estuvo destinada a guardar el ganado que apacentaba el malpaís. Cien metros más adelante, al este del corral, y sobre la lengua de lava, se localizan las **ruinas de la vivienda** de Chano, el de los Montes.



Corral en Cañada del Cristo

De nuevo en la vía principal, y después de dejar atrás el cruce con el camino que conduce a la ciudad de Telde y que pasa por El Troncón, el Lomo de Catela y el barrio de La Rocha, el camino avanza serpenteante; cambia su firme por un **conglomerado de piedras y hormigón**, y rebasa una finca



agrícola en producción, que alberga un pequeño olivar y un minúsculo huerto. Desde aquí la ruta se interna en las tierras del caserío de Rosiana, al pie del flanco oriental de un viejo cono volcánico que conserva su perfil suavizado por efecto de la erosión. Se trata de la **Montañeta de Cubas**, que se eleva hasta alcanzar en su cima 597 metros sobre el nivel del mar. A su pie, inmediatamente al este, se extienden los **fértiles Llanos de Rosiana**, explotados, al menos, desde el sometimiento de la isla a la Corona de Castilla, cuando les fueron adjudicados a Pedro Hernández de Roçiana; según algunos, onubense de la localidad de Roçiana, la actual Rociana del Condado, o natural del Algarve, como afirmaba el profesor Alejandro Cioranescu.

De la pasada riqueza agrícola de estas tierras permanecen como testigos pétreos algunas edificaciones que conformaban el caserío de Rosiana, entre las que destaca la vivienda señorial, de dos plantas y tejado a dos aguas, abandonada hace decenios, aunque conserva intacta su estampa majestuosa, realzada con la presencia de un balcón canario rematado con un tejadillo.



Vivienda señorial de Rosiana

El **caserío** también cuenta con, al menos, una casa cueva, cinco **alpendres** que estaban destinados a acoger vacas, bueyes, caballos, mulos y asnos; dos corrales que albergaban cabras y cerdos; una era que delata el antiguo paisaje cerealista que se extendía por los Llanos de Rosiana, y un enorme estanque que garantizaba el riego de las parcelas agrícolas y el suministro de los animales y de la comunidad.



Alpendre en Rosiana

Lo que hoy son parajes desérticos, hasta hace medio siglo sostenían lo que, a ojos de los que hoy los contemplan, parecería un sorprendente trasiego de campesinos que cultivaban, pastoreaban y recorrían los caminos que atraviesan estas tierras.





10

Casa cueva en Rosiana

La **casa cueva** se encuentra emplazada al pie del cono volcánico que conforma la Montaña de Cubas. Fue abierta y labrada en el volcán, una labor favorecida por la naturaleza disgregable de la toba que lo conforma. Está constituida por tres dependencias. Para acceder a la estancia principal es preciso rebasar un pequeño vestíbulo, rematado por un arco también labrado.

La **era** es de planta ovoide. Su superficie fue pavimentada con lajas. Se habilitó para la trilla de los cereales que se cultivaban en las fértiles tierras del llano. Se encuentra emplazada sobre un pequeño promontorio expuesto a los vientos, que facilitaban el aventamiento del cereal.

El **estanque** constituye una bella muestra de las ingenierías hidráulicas populares de la isla. Cada una de sus cuatro esquinas se encuentra rematada con pináculos, elementos decorativos, y no funcionales, con los que se recreó el maestro que los proyectó.



Estanque en Rosiana

El camino, convertido nuevamente en una pista de tierra, avanza, circundando el volcán. Pasa junto a dos **estanques**, uno de los cuales riega un **pequeño campo de olivos**, y a una incipiente **cantera**, abandonada en la actualidad, de la que se extraían sillares, y se interna en la Cañada de Los Hinojos, uno de los cursos tributarios



del Barranco del Cortijo, que, aguas abajo, cambia su nombre por el del Barranco de Silva. Ante los ojos se presenta un paisaje más accidentado del que quedó atrás, en el Lomo de Las Piedras y en los Llanos de Rosiana.

La Cañada de Los Hinojos alberga un bosquecillo de algarroberos, olivos y acebuches. Esta última especie, la única autóctona de la triada, experimenta una lenta pero constante expansión y comienza a enseñorearse del territorio del que era protagonista antes de las talas a las que el bosque termófilo que cubría estos parajes fue sometido.

11



Cañada de los Hinojos y Casas del Cortijo

Al tomar la embocadura de la cañada, el caminante contempla las Casas del Cortijo que se elevan sobre el lomito que queda en resalte entre el Barranquillo Casorra y la cañada, antes de que confluyan aguas abajo. La práctica ausencia de suelo agrícola, permite vincular la presencia del caserío abandonado con la explotación ganadera de estas tierras escarpadas.



Aljibe y bebedero en Cañada de los Hinojos



Tras internarse en la cañada por el sendero que la recorre, y dejar atrás el camino principal, los pasos conducen a dos llamativas edificaciones excavadas en la base de la vertiente meridional de la Montañeta de Cubas. Primero, y después de haber recorrido 4,09 kilómetros desde el inicio del camino, en el Lomo de La Palma, aparece una estructura singular que guarda un **aljibe** excavado en la base del volcán, rematada por un torreón, parcialmente encalado, que la visibiliza. El rústico depósito se halla vinculado a sendas acequias labradas en la toba. La una, esculpida en la ladera, hacía las veces de tomadero que permitía que el líquido vertiera en su interior, tras decantarse de impurezas en una poceta; la otra, conectada en su trazado al aljibe, y ubicada en la base de la montaña, se encuentra truncada. Este pequeño canal solo alcanza algo más de tres metros de longitud y, lejos de conducir las aguas, servía de abrevadero del ganado que pacía estos campos.



Alpendre cueva en Cañada de los Hinojos

Después de dejar atrás el aljibe y avanzar unos sesenta metros, sale al paso un **alpendre** destinado a acoger vacas. Se halla emplazado en el interior de una cueva excavada en el cono volcánico. Un muro de piedra seca, que acaba por delimitar un recinto de planta trapezoidal, se apoya en la vertiente del volcán y configura un corral. En su pared rocosa se encuentra la amplia puerta que da acceso al interior del alpendre, tras franquear la verja que lo cierra. La estancia que compone el alpendre conserva el pesebre, labrado también en la toba.

Desde aquí, el camino prosigue entre los picones proyectados durante la erupción de Montaña la Santidad, hasta alcanzar la cantera que la hizo desaparecer, y que aún permanece activa. Volvemos, pues, sobre nuestros pasos hasta retomar la ruta del "Campo de Volcanes de Rosiana", que permite proseguir la andadura por el fondo de la **Cañada de Los Hinojos**. Al recorrer unos 210 metros desde el cruce anterior, un pequeño desvío a la derecha del sentido de la marcha conduce hasta un nuevo **aljibe**, de tipología y funcionamiento similar al previamente descrito. En este caso, el depósito se encuentra emplazado al pie de la vertiente septentrional del lomito sobre el que se levantan las Casas del Cortijo.





Aljibe y bebedero en Cañada de los Hinojos

El sendero acaba por confluir con el camino principal en un lugar en el que se abre una encrucijada. De un lado, se despliega la vía denominada “Campo de Volcanes de Rosiana”, que desciende por el cauce del Barranco del Cortijo, uno de los cursos tributarios del Barranco de Silva, para concluir su recorrido en la ciudad de Telde; la otra opción, la que aquí se propone para completar el circuito descrito, discurre paralela al Barranquillo Casorra, aguas arriba; sin embargo, la presencia de un **cardonal** que embellece las vertientes del Barranco del Cortijo, hace buena la idea de internarse algunos centenares de metros por la pista que discurre junto a su cauce, después de pasar junto a las instalaciones del **pozo del Gamonal**.

Una vez se deja atrás el Barranco del Cortijo, el camino prosigue su curso, de nuevo convertido en pista de piedras y hormigón, y experimenta un súbito ascenso que lo transforma a lo largo de un amplio tramo en atalaya, desde la que a su paso se divisa un roque adosado al pequeño lomo sobre el que se encuentran emplazadas las **Casas del Cortijo**. Se trata de un dique;



Dique basáltico en Barranco Casorra

esto es, de una inyección subterránea de lavas basálticas, exhumada a consecuencia de la



erosión. Poco más adelante, y a medida que el camino permite proseguir el ascenso, se va desplegando la visión del **asentamiento troglodita** que recorre la base del lomito. Las cuevas fueron abiertas y labradas en la toba, una tarea que era facilitada por la naturaleza disgregable de este tipo de sustratos. Si bien estuvo habitado hasta hace algunas décadas, su origen se remonta al periodo prehispánico de la isla, cuando los indígenas canarios ocupaban estos parajes.

A medida que se avanza por la margen meridional del Barranco de Las Haciendas, el picón proyectado a lo largo de la que fue una de las últimas erupciones volcánicas de lo que hoy es el municipio de Telde, es más abundante. Algunos **viejos acebuches** revelan el pasado dominio vegetal que esta especie ejercía sobre estas tierras. Inmediatamente al norte, se extienden los restos de lo que fue el mayor cono volcánico de la comarca: la Montaña de la Santidad, borrada del mapa a causa de las masivas extracciones de picón efectuadas por la cantera que, aún activa, puede divisarse desde el camino.



Cantera en Montaña de la Santidad

Habiendo recorrido 6,20 kilómetros desde el inicio del camino, en las inmediaciones de Lomo Magullo, éste pasa a convertirse en un pequeño sendero a través del que se efectúa la bajada que conduce al cauce de la Cañada de Las Haciendas. El ascenso por la vertiente opuesta permite contemplar en toda su amplitud la **cantera de la Santidad**. El sendero se incorpora aquí a una nueva pista de tierra que, al este, conduce a la explotación de áridos y, en sentido opuesto,

a la **Hoya de Los Corrales**. Elegimos la segunda opción, la que se interna en la hoya. Son estas, tierras agrícolas, explotadas desde hace siglos, que se extienden entre las planicies comprendidas entre el Barranco del Conde y el campo de volcanes de Rosiana. Las labores agrícolas acabaron por dulcificar el paisaje. Sin embargo, salvo algunas parcelas que sostienen huertos y campos de frutales, la mayor parte de las fincas han sido abandonadas y se encuentran colonizadas por pastizales de hierbas anuales y, solo cuando el abandono ha sido muy prolongado, por un matorral bajo, aunque denso, en el que la tabaiba amarga, el incienso morisco y la vinagrera vuelven a erigirse en protagonistas del paisaje vegetal.



Era en la Hoya de los Corrales



En la localidad de Los Corrales, y después de haber recorrido 6,83 kilómetros desde el inicio del camino, se encuentra la era que atestigua el pasado cerealista de estas tierras. La estructura, de planta circular y firme pavimentado de lajas, remarca su perímetro con una hilada de piedras hincadas. Se encuentra emplazada a media ladera, expuesta a los vientos, que facilitaban el aventamiento del cereal.

Solo 150 metros más adelante, surge un nuevo cruce con una pista de tierra que se dirige a las hoyas del Moral y de Burgos, y concluye en el Cortijo del Gamonal. Si se opta por tomarla, y después de recorrer alrededor de 450 metros, se observa un sendero que parte a la izquierda y que conduce a la quinta choza, quizás una de las de más bella factura de las que se encuentran en la comarca. Se trata de una estructura de planta circular y alzado troncocónico. Esta antigua estancia de pastores fue construida con piedras recogidas en este mismo paraje, sin argamasa. Su cubierta configura una cúpula abovedada, formada por hiladas de piedra y torta de barro. El acceso se lleva a cabo a través de dos peldaños que conducen a un vano adintelado, en el que se han usado bloques de considerable tamaño.

15



Choza o abrigo de pastores en la Hoya del Corral

Tras volver sobre nuestros pasos y retomar la pista principal, nos dirigimos hacia el norte, entre parcelas de cultivo. Después de pasar por el pago de Los Corrales, ahora asfaltada, la pista se ciñe al borde del Barranco del Conde hasta alcanzar el Lomo de La Palma, asomada al barranco que en este enclave cambia su nombre por el del Tundidor. Recorridos 9,24 kilómetros desde el punto de partida, el camino concluye, cerrando el circuito donde se inició, en el cruce de la carretera GC-130, del cruce de Los Llanos a Cazadores, con el denominado "Camino de los Volcanes de Rosiana".

**FEDAC - Cabildo de Gran Canaria**

Texto: **Antonio J. Domínguez Medina**

Fotos: **Orlando Torres Sánchez**